

Insectos y flores

Por el Prof. Anatasio Alfaro

A mediados de julio, temprano de la noche, entró en nuestra casa una mariposa gris, de once centímetros de amplitud, con las alas tendidas; mas al volar de un lugar a otro, descubrió un hermoso color anaranjado rojizo, en las segundas alas, que cautivó la atención. Son estas mariposas joyas nocturnas, que se confunden con el musgo cuando están en reposo durante el día y despliegan sus alas en la obscuridad de la noche, sin que la vista humana pueda distinguir el encanto de matices variados infinitos. El color general superior es un marmoleado negruzco, con sombras más intensas y reflejos violados; por debajo luce el tinte amarillo de achote y dos grandes manchas negras irregulares, al centro de las alas posteriores, con el borde igualmente negro intenso, tanto por arriba como por debajo; las primeras alas tienen además dos bandas semicirculares concéntricas, también negras, bien marcadas, pero que apenas se traslucen arriba, debido al tinte oscuro predominante. Esta especie está determinada con el nombre de *Ophideres serpentera* por Walker, y se ha colectado desde hace muchos años en Costa Rica, Panamá y Brasil.

Hay mariposas cristalinas tan transparentes, que puede leerse a través de sus alas, aun los tipos de letra más pequeña. El Profesor Torres las tiene determinadas con el nombre de *Hymenitis oto* y hace referencia a los reflejos irisados, tan notables en el macho, manchas negruzcas y blanquecinas y bordes extremos de las alas también negruzcos. La hembra es un poco más grande que el macho, pues pasa de medio decímetro de ancho, con las alas abiertas; pero su colorido resulta menos interesante, porque tira al tinte moreno claro, especialmente por debajo, mientras el macho, que no llega al medio decímetro de expansión alar, tiene los colores más vivos y un tinte de

violeta encantador. Es difícil, quizá imposible, encontrar otra criatura más delicada que esta mariposa cristalina; antenas largas, delgaditas, patas como hilos de seda y alas transparentes al centro, con bordes color de canela; todo tan simétrico, que nunca se cansa la vista de admirarla. Hay en las flores belleza y perfumes embriagadores, pero nada que supere los encantos de estas joyas sublimes de la Creación.

En los jardines matizados de geranios y margaritas, reciben los insectos los primeros rayos del sol; hay gorgojitos tan pequeños como el *Nicentrus lineicollis*, que apenas alcanza el tamaño de una pulga y se oculta fácilmente en las corolas, por su color gris verdoso, pubescente, con finísimas estrías longitudinales sobre los élitros. Más atractivos, por su forma alargada, son los Bréntidos, de los cuales tenemos muchas especies, desde uno hasta cinco centímetros de largo; todos son negros, lustrosos, con estrías puntillosas unos y rayas bronceadas en otros; hay especies que tienen un canal al dorso del tórax, pero otras carecen de ese detalle o lo tienen apenas iniciado. Sobre las espigas florales del güitite, targuá y tuete pululan los insectos de géneros diversos, especialmente coleópteros pequeños, que se dan cita para celebrar su banquete de bodas.

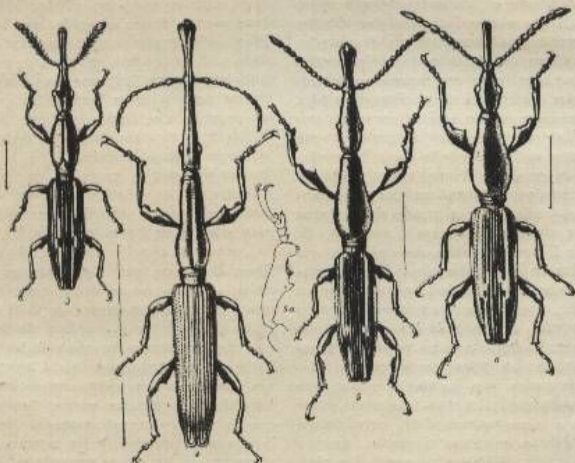
Durante la estación lluviosa, abundan las flores despiertas por los aguaceros torrenciales: sobre la corola de las margaritas hemos colectado, a mediados de abril, tres especies de *Brenthus* pequeñitos, de color negro lustroso, cual si fueran tallados en azabache pulimentado. La forma mayor apenas alcanza quince milímetros de largo, distribuidos por terceras partes, tres de alas, tres de tórax y tres de trompa, donde está la cabeza al principio y las antenas nudosas al centro; en los élitros presenta estrías puntilladas a lo largo y dos rayas de bronce,

longitudinales al centro. La segunda especie es más pequeña: tiene la trompa más ancha y las antenas al terminar la cabeza, con los ojos al centro; quizá pertenece a un género diferente, por tener el canal superior del tórax apenas iniciado y otros detalles secundarios diferentes. El menor de todos los ejemplares mide solamente siete milímetros de longitud y tiene las antenas instaladas cerca de los ojos; pero tiene estrías puntilladas como la especie primera y rayas bronceadas sobre los élitros. Los Bréntidos se albergan debajo de la corteza, en los troncos secos y su encuentro constituye una adquisición valiosa para los colectadores de insectos.

El targuá es un árbol que puede alcanzar hasta ocho metros de alto, dice el profesor Biolley, y que es muy abundante en la región central de Costa Rica, así como en todo el país. Se produce con suma facilidad y por esto se halla abundantemente a la orilla de los caminos, en las cercas, en medio de malezas y en los potreros, cuando se deja crecer. Su tallo herido mana un látex, ligeramente colorado y de sabor acre,

que según la creencia general limpia la dentadura y fortalece las encías. La espiga floral mide dos a tres centímetros de largo, pero no es olorosa. Las hojas grandes y cordiformes son las que atraen a los insectos. En el limbo y parte superior del pecíolo, casi siempre provisto de pequeñas excrescencias fungiformes, o de agallas debidas a las heridas causadas por los insectos, se encuentran especies muy variadas, sobre todo cuando la planta no pasa todavía de uno a dos metros de altura. Las hojas, sin embargo, aparecen muy raras veces roídas o perforadas, y jamás se encuentran larvas de coleópteros en ellas. No creemos que produzcan alguna secreción azucarada, pero sí tienen, lo mismo que todas las partes tiernas de la planta, un olor *sui generis*, que se percibe perfectamente, aun a cierta distancia, y que persiste por bastante tiempo cuando se magulla el limbo entre los dedos.

Aunque no es muy frecuente, se ha colectado en las espigas florales del targuá el *Brenthus mexicanus*, que es un coleóptero bonito, de tres centímetros de largo, con rayas bronceadas sobre los élitros. Esta es-



Bréntidos tomados de la Biología Centrali - Americana

pecie habita en Centro América, desde México hasta Panamá.

El grupo de *Béutidos* que publicamos está tomado de la *Biología Central-Americana*, obra importantísima que trata de la Fauna y Flora nacionales.

El número 3 corresponde al *Brenthus championi*, preciosa miniatura de color negro, con dos rayas quebradas de bronce sobre los élitros; tiene además estrías finísimas de puntos a lo largo y un canal hondo superior en el tórax. Esta especie fue colectada primero en Guatemala, pero se halla también en nuestra meseta central.

Con el número 4 está marcado el *Brenthus rufescens*, que es el mayor del citado grupo, pues llega hasta cuatro centímetros de largo y se caracteriza por tener las piernas de color rojizo; tiene canal íntegro sobre el tórax y carece de líneas bronceadas. Procede del Volcán Irazú y de Río Sucio.

El *Brenthus clavipes*, número 5, tiene la trompa ancha, con mandíbulas transversales y carece de canal sobre el tórax, que es de forma ovalada; sobre los élitros presenta líneas incompletas de color amarillo de limón y se caracteriza, además, por la forma típica de las tibias anteriores, como las muestra el grabado adjunto, 5 a. Su tamaño apenas llega a centímetro y medio de largo.

Finalmente el *Brenthus quadrilineatus*, marcado con el número 6, se ha colectado en México y Nicaragua; es de color negro, como los anteriores y ostenta líneas de bronce, artísticamente distribuidas sobre los élitros; también carece de canal sobre el tórax, que tiene forma de pera alargada.

Es el carao un árbol hemoso, conocido en Nicoya con el nombre de sándalo. Alcanza quince metros de alto y se distingue por sus racimos de flores rosadas. El fruto se presenta en vainas duras, de medio metro, color de chocolate, y está considerado como purgativo, en ciertas enfermedades de la piel. Se prepara con leche hervida y recomiendan los baños posteriores al uso de este reconstituyente. También se emplea el té de las flores contra la tos y la pulpa del fruto preparada con leche, como purgativo de la sangre, así como la corteza machacada del árbol. Usan las hojas fritas en manteca para combatir la sarna; de manera

que toda la planta tiene su aplicación en medicina casera. Las aínas alcanzan, en San Mateo, hasta 73 centímetros de largo, por cinco de grueso y contienen de cincuenta a sesenta semillas cada una.

En uno de estos frutos obtuvimos, durante el mes de mayo, un centenar de gorgojos, a los cuales nos referimos en artículo precedente, que trata de la guarida de estos bichos. Para salir, los insectos practicaron al canto de la vaina cerca de cincuenta agujeros, seguramente uno para cada pareja, pues aparecieron una veintena por semana, y como estaban guardados en frascos, tapados con tela de alambre, ninguno ha podido escaparse.

Las múltiples mariposas pequeñas, de variados colores, que llegan por la noche a las lámparas eléctricas, se ocultan en las yerbas del jardín, durante las horas del día, tan confiadas, que se dejan coger con la mano, cuando están posadas al dorso de las hojas.

La primera quincena de agosto se marcó con abundancia de palomillas por la noche y muchos coleópteros pequeños sobre las flores; así tuvimos gran material de estudio a todas horas, incluyendo chapulines del género *Teniopoda*, que vimos en estado de saltos negros, con vivos rojos; y luego en su forma adulta, de color amarillo verdoso, salpicados de negro.

Estos chapulines se hallan con mayor frecuencia en las tierras bajas del Pacífico, donde se alimentan con las hojas tiernas del maíz, pero no son tan abundantes que produzcan daños considerables en las milpas. Se posan los machos sobre las espigas florales y producen, con la frotación de ambas alas, un rasgueo sonoro para llamar a las hembras, en la época del celo, hacia el mes de julio.

Hace quizá medio siglo que disputé mi pistola de cazar colibríes sobre una *Sesia titán*, que volaba entre los jarales florecidos, al caer la tarde, con los mismos modales de un gorrioncito y desde entonces no volví a ver otro ejemplar, ni vivo, ni muerto, aunque bien es cierto que nunca me preocupé por coleccionar mariposas, mientras hubo en el país otros interesados en este ramo importantísimo de las Ciencias Naturales; pero el 20 de agosto, cuando menos lo

esperaba, levanté del pavimento un bonito ejemplar, al que habían puesto el pie seguramente la noche anterior: es de color negro de hollín y mide cuatro centímetros de largo, desde la cabeza hasta la cola: la banda transversal de la rabadilla está formada por escamas de un blanco puro y lustroso; por debajo presenta, en el pecho y la colita, un tinte amarillo sucio, que contribuye

a darle mayor semejanza con alguno de nuestros pájaros moscas. Las alas posteriores de esta mariposa nocturna son tan cortas, que se ocultan debajo de las primeras, cual si formaran parte de su base, sin que sobresalgan en nada del ancho de las primarias, dándole así mayor semejanza con las alas del colibrí.

